Juan Paredes

Ensayos
de literaturas románicas

GRANADA
2 0 1 8

© JUAN PAREDES NÚÑEZ
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
Campus Universitario de Cartuja
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada
Telf.: 958 243930-246220
Web: editorial.ugr.es
ISBN: 978-84-338-6291-4
Depósito legal: Gr./1005-2018
Edita: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja. Granada
Fotocomposición: María José García Sanchis, Granada
Diseño de cubierta: Tarma. Estudio gráfico. Granada
Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote. Granada

Printed in Spain *Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Para Belén y Txabi
Para Juan, Javier y Miguel Ángel

ÍNDICE

Introducción 13

Estudio Preliminar 17

El mundo románico: tradición y actualidad (Las lenguas románicas). . . 23

La traducción de la lírica medieval. 37

Mito y realidad en la epopeya castellana: en torno a *Mio Cid* 49

Épica y cine. En torno a la figura del Cid. 55

Bernardo del Carpio: realidad y ficción en la epopeya románica 65

El sentimiento del paisaje en la *Chanson de Roland*. Algunas consideraciones en torno al v. 814. 77

La épica medieval portuguesa y los orígenes del romancero peninsular 91

Vestigios épicos en los nobiliarios medievales portugueses 99

Lancelot: el amor absoluto del mejor caballero (De la ficción literaria a la recreación plástica) 107

La materia de Bretaña en la literatura peninsular (La literatura genealógica). 125

Lenguaje fílmico y realidad literaria. Hacia una visión esencial del mundo artúrico. 133

El texto en la imagen. Realizaciones plástico-literarias de una referencia de Lancelot en la *Divina Comedia* («la bocca mi baciò tutto tremante», Inf., V, 136) 141

El amor en la literatura artúrica: utopía y realidad 157

Comparatismo e interdisciplinariedad. En torno a los nobiliarios medievales portugueses 167

Sancho IV y su tiempo en la literatura genealógica peninsular 175

Ángeles y demonios en el imaginario y en la literatura del Medievo . 185

Literatura y fantasía en la Edad Media 193

«Que los cuerpos alegre e a las almas preste». Teoría y praxis en el *Libro de buen amor* 199

«Como pella a las dueñas, tómelo quien podiere». De cómo el Arcipreste dice que se ha de entender su libro. 209

Ausiàs March y las literaturas románicas medievales 215

Novella 231

La poesía de Garcilaso: de lo literario a lo sentido 243

La poesía de San Juan de la Cruz: música, plástica y mística 251

Del viaje a la epopeya. En torno al mito de *Os Lusíadas* 263

De cómo Don Quijote dejó de ser cuerdo cuando abominó de Amadís y de la andante caballería, con otras razones dignas de ser consideradas 271

De don Quijote y Sancho, y de su encuentro con un caballero granadino, y de la búsqueda de identidad de todos estos personajes . . . 285

«Dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán a luz las famosas hazañas mías». El *Quijote* y *Amadís*. 295

Literatura y vida en el *Quijote*. A propósito de dos imágenes de Gonzalo de Berceo y el Arcipreste de Hita 305

Cadalso y Goya 315

Juan Valera: *Cuentos y chascarrillos andaluces* 331

La recuperacion de la literatura popular andaluza en el siglo XIX . . . 337

El pensamiento crítico del 98: los inicios literarios 345

El exilio: recuerdos y olvidos de una página de nuestra historia literaria 353

La prosa de Antonio Machado en el contexto de la prosa europea de su tiempo 359

De poesía, plástica y música: una imagen granadina de Federico García Lorca 369

Francisco Ayala: *Relatos granadinos*. 379

Francisco Ayala: *El jardín de las delicias* 385

Manierismo y Barroco en la obra de Francisco Ayala. En torno a la introducción a *El jardín de las delicias* de Emilio Orozco 389

5 narradores de posguerra 397

Escritoras portuguesas contemporáneas 401

La novela policiaca en España 403

La novela en Granada: narradores granadinos actuales 407

Razón de amor (Cuentos eróticos de escritores granadinos) 417

INTRODUCCIÓN

El primero de los trabajos, que de alguna manera sirve de pórtico al libro, es fruto de una conferencia pronunciada en París, en l'Assemblée Nationale, con motivo del centésimo décimo aniversario de la revista *Les Langues Néo-Latines*, y publicada en francés: «Le monde roman. Tradition et actualité des langues romanes» (*Les Langues Néo-Latines*, 2, 381 (2017), pp. 59-73). Carácter general tiene también el que aborda los problemas de la traducción de la lírica medieval, que le sigue. El primer bloque temático específico está dedicado a la epopeya románica, con especial atención a las figuras centrales del Cid, Bernardo del Carpio y Roland, con una particular atención a «La épica medieval portuguesa y los orígenes del romancero peninsular» y a los «Vestigios épicos en los nobiliarios medievales portugueses», y un específico capítulo sobre «Épica y cine. En torno a la figura del Cid».

El mismo carácter interdisciplinar, y ya dentro del ámbito más específico de las relaciones entre la literatura y las artes plásticas, tienen algunos de los trabajos de la serie siguiente, agrupados temáticamente en torno a la literatura artúrica, como «Lancelot: el amor absoluto del mejor caballero (De la ficción literaria a la recreación plástica)» «El texto en la imagen. Realizaciones plástico literarias de una referencia de Lancelot en la *Divina Comedia* («la bocca mi baciò tutto tremante», Inf., V, 136)» o «Lenguaje fílmico y realidad literaria. Hacia una visión esencial del mundo artúrico», y desde otra perspectiva «La materia de Bretaña en la literatura peninsular (La literatura genealógica)», también relacionado por el tema con «Sancho IV y su tiempo en la literatura genealógica peninsular» y «Comparatismo e interdisciplinariedad. En torno a los nobiliarios medievales portugueses». Con un enfoque diferente hay que considerar también «El amor en la literatura artúrica: utopía y realidad» y su aproximación al *roman* como producto de la imaginación y reflejo de la realidad. Un ámbito más amplio abarcan «Ángeles y demonios en el imaginario y en la literatura del Medievo», prólogo a mi edición de *De lo humano y lo divino en la literatura medieval: santos, ángeles y demonios,* y «Literatura y fantasía en la Edad Media», que también sirvió de prólogo a mi edición del volumen del mismo título.

La figura del Arcipreste de Hita, o mejor de los Arciprestes: el aristotélico heterodoxo, arrastrado por la incitaciones de la lujuria, y el moralista, que previene contra esas mismas incitaciones del *loco amor*, y el *Libro de buen amor* constituyen el eje central de «*Que los cuerpos alegre e a las almas preste*. Teoría y praxis en el *Libro de buen amor*» y «*Como pella a las dueñas, tómelo quien podiere*. De cómo el Arcipreste de Hita dice que se ha de entender su libro», prueba este último de la incidencia y proyección de la literatura medieval en la de los siglos posteriores, tema también tratado de manera específica en «Literatura y vida en el Quijote. A propósito de dos imágenes de Berceo y el Arcipreste de Hita». «Ausiàs March y las literaturas románicas medievales» intenta analizar la insoslayable influencia de la lírica provenzal en el más importante poeta catalán de la Edad Media y la gran conquista que supone, por su parte, la creación de una lengua poética. La entrada «*Novella*» de la *Gran Enciclopedia Cervantina* intenta analizar el recorrido del término, desde la recepción de los moldes narrativos italianos, la *novella* toscana configurada por Boccaccio, hasta las *Novelas ejemplares* de Cervantes y la propia concepción del término en el *Quijote*. Capítulo que, desde la consideración de la ya señalada presencia y proyección de la literatura de la Edad Media, cierra, de alguna manera. este gran ciclo temático para pasar a los estudios sobre la poesía renacentista: «La poesía de Garcilaso: de lo literario a lo sentido», el poeta que inicia el cambio de sensibilidad que supone la entrada en España del petrarquismo, que Boscán, tras su encuentro con el Navagero en Granada en la primavera de 1526, se va a encargar de introducir, a través de Ausiàs March, el poeta catalán que mejor había hecho florecer el espíritu del Renacimiento, y «La poesía de San Juan de la Cruz: música, plástica y mística», con lo que, trascendiendo su propio significado, su obra conlleva de contenido doctrinal y sobre todo de intensa emoción religiosa.

«Del viaje a la epopeya. En torno al mito de *Os Lusíadas*» es un acercamiento a la obra de Camoens desde la perspectiva de su articulación como viaje en la misma línea de la *Divina Comedia*, la *Odisea* o el mismo *Quijote*, escalas diferentes, y en distinto grado, de un peregrinar que la literatura interpreta y desarrolla en su diversidad de significaciones. A la figura de Cervantes, y particularmente al *Quijote*, se dedica, por su especial relevancia, una atención específica, con artículos como el ya mencionado «Literatura y vida en el *Quijote*. A propósito de dos imágenes de Gonzalo de Berceo y el Arcipreste de Hita», que analiza la presencia de la literatura medieval en el Quijote, «De cómo Don Quijote dejó de ser cuerdo cuando abominó de Amadís y de la andante caballería, con otras razones dignas de ser consideradas», «De don Quijote y Sancho, y de su encuentro con un caballero granadino, y de la búsqueda de identidad de todos estos personajes» y «Dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán a luz las famosas

hazañas mías. El *Quijote* y *Amadís*», que intentan subrayar, además de la presencia y evocación de Amadís, el juego de intertextualidades y reencuentro de personajes que termina por convertirse en un juego refractario de espejos, y las implicaciones que esta «construcción en espiral» tiene en las relaciones de la realidad, la verosimilitud y la invención.

Ya en otro apartado temático relativo a la literatura moderna y contemporánea, «Cadalso y Goya» supone una nueva inmersión en el mundo de las relaciones entre la literatura y las artes plásticas, y la Introducción a los *Cuentos y chascarrillos andaluces* de Juan Valera y «La recuperación de la literatura popular andaluza en el siglo XIX», en el ámbito de los estudios folklóricos, acercamiento a lo popular y exacerbación de los nacionalismos que se produce en el siglo XIX. «El pensamiento crítico del 98» y «El exilio: recuerdos y olvidos de una página de nuestra historia literaria» abren un nuevo apartado temático en el que pueden incluirse trabajos como «La prosa de Antonio Machado en el contexto de la Europa de su tiempo», «De poesía, plástica y música: una imagen granadina de Federico García Lorca», la Introducción a *El jardín de las delicias* de Francisco Ayala, que abrió la Biblioteca General del Sur, la de mi edición de *Francisco Ayala: relatos granadinos* o «Manierismo y Barroco en la obra de Francisco Ayala. En torno a la introducción a *El jardín de las delicias* de Emilio Orozco». En este mismo ciclo hay que situar *5 narradores de posguerra.* El último apartado agrupa trabajos como «La novela en Granada. Novelistas granadinos actuales» o los prólogos a *Escritoras portuguesas contemporáneas* y *La novela policiaca en España* o *Razón de amor (Cuentos eróticos de escritores granadinos)*.

ESTUDIO PRELIMINAR

La primera consideración en un intento de aproximación a las literaturas románicas parte de la realidad cronológica en la que nos movemos: la Edad Media. En este periodo las literaturas románicas se distinguen más como conjunto unitario de otras literaturas. El estudioso de las literaturas románicas ha de ser, pues, de manera predominante, un medievalista. Esta consideración viene apoyada por criterios histórico-lingüísticos. De la misma manera que el lingüista enumera las lenguas de la Romania, puede hacerlo el historiador de la literatura: dos en la antigua Galia (literaturas *d'oc* y *d'oil*), tres en la Península Ibérica (castellana, galaico-portuguesa y catalana) y una en Italia. Las manifestaciones literarias del sardo y el retorrománico son fragmentarias y no tienen suficiente entidad para ser incluidas en el panorama literario. Hay que tener en cuenta en esta consideración que el área lingüística que llamamos francesa incluye la mitad Norte de Francia, y la actual Inglaterra donde, tras la conquista normanda en 1066, el francés fue la lengua de las clases altas y de casi toda la producción literaria hasta el siglo XIV. La mitad meridional pertenece al área provenzal.

Pero esta clasificación sólo es válida para la Edad Media. A partir de la época moderna el panorama cambia, y tendríamos que hablar de literatura francesa, italiana, portuguesa y española. Únicamente en el siglo XVI incluiríamos la literatura rumana, y volveríamos a mencionar en el siglo XIX a la provenzal y catalana.

Tenemos que enfrentarnos a un complicado problema de periodización. Esta enumeración está basada en un criterio lingüístico, pero es bien sabido que las dos importantísimas literaturas de Francia en la Edad Media, son muy distintas de las que se expresan en francés y en provenzal moderno.

De acuerdo con este criterio histórico-lingüístico, habría que realizar una delimitación entre las literaturas de la época medieval y las de la época moderna, y esto lleva aparejado inmediatas consecuencias metodológicas.

Monteverdi ha fijado claramente la delimitación y asimismo el programa de trabajo que tal delimitación implica[1]. El estudio y la enseñanza de las literaturas románicas –dice en los *Saggi Neolatini*– no pueden tener en los países románicos los mismos caracteres que tiene en Alemania (o en cualquier otro país extraño al mundo románico) la *Romanische Philologie*, que abraza los estudios de todas las literaturas románicas (de la portuguesa a la rumana) en toda su historia (desde los tiempos de la *Secuencia de Santa Eulalia* hasta la época actual) y junto a esto, el estudio de todos los idiomas romances (lenguas y dialectos) a través de toda su documentación histórica y geográfica. Ámbito demasiado extenso para poder ser abarcado, y no sin dificultad. Al estudiar las literaturas románicas modernas, habría que prescindir de la nacional en cada país románico. Además, no se podría imaginar el estudio de las literaturas románicas (al menos de los dos últimos siglos) aislado del de la literatura alemana o inglesa, e incluso de la rusa o la noruega, que en esta época vienen a confluir al mundo románico. Visto desde dentro, el mundo románico moderno pierde la unidad que mantiene, o al menos parece mantener cuando se le observa desde fuera. No comprendemos –insiste Monteverdi– comparar o coordinar, más allá de la literatura italiana, la francesa o la española (e incluso también la rumana, que nace y crece en un clima histórico completamente diferente) sin coordinar y comparar con ellas, al mismo tiempo, otras grandes literaturas modernas de Europa. Es preferible que cada una de estas grandes literaturas sea estudiada en sí y por sí.

La unidad se presenta de manera natural en el estudio de las literaturas románicas en la Edad Media. La Edad Media tiene en Occidente un carácter unitario, aunque no una unidad de barbarie milenaria, como había pensado el Renacimiento, ni tampoco con el carácter de edad joven, que le quería atribuir el Romanticismo. La latinidad y el sueño del Imperio acompañan a toda la Edad Media. Ambos mueren juntos, y con ellos la Edad Media, pero antes que la latinidad perezca nacen en su seno las literaturas vulgares.

Monteverdi concluye apuntando los medios necesarios para el estudio de las literaturas románicas. Se necesitan medios especiales, que vienen a abarcar los de la filología en su sentido más amplio. El auxilio lingüístico es, ante todo, indispensable. Sin él no se entiende la letra, ni, con mucha más razón, el espíritu. Debe practicarse la filología. Para ella los conocimientos lingüísticos no son más que un medio, el más poderoso y seguro para llegar a un fin, que es el de la plena inteligencia de las obras literarias.

1. A. Monteverdi, *Saggi Neolatini*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1945.

Pero, aunque el estudio de las literaturas medievales difiera del estudio de las literaturas modernas por exigir medios especiales, en el estudio de las literaturas medievales se han olvidado los fines y se han tomado por fines los medios. Ya lo señaló De Lollis en 1920[2]. La familiaridad con las obras de las literaturas modernas más que un ejercicio que impida la exacta valoración de una obra medieval, nos servirá de singular ayuda y nos facilitará la resolución de problemas, que de otro modo nos parecerían insolubles. Los métodos están hechos para servir un fin y al fin sólo se llega con método. Otro gran romanista, Mario Roques, comparte esta amplitud de visión, que va desde sus «clásicos de la Edad Media» hasta La Fontaine, Balzac, etc., y por el camino de la canciones populares hasta Apollinaire (cómo explicar, por ejemplo, un poema tan conocido como *Sur le pont Mirabeau* sin referirse a la *chanson de toile*). Entonces «su erudita filologia se transforma en precisa y fina crítica». Y ahí está el caso ejemplar de un romanista de la talla de Albert Henry, por citar sólo otro nombre significativo. Sin contar con los más recientes de Zumthor, medievalista, crítico literario, historiador de la literatura y lingüista, Jauss, estudioso de la literatura alemana y especialista en las literaturas románicas medievales y la francesa moderna, Martín de Riquer, con su aproximación y ediciones del Quijote o la obra poética de Boscán, Cesare Segre, crítico literario, semiótico y lingüista, etc.

Habría que considerar, por otra parte, el problema de la delimitación y tránsito de la Edad Media al Renacimiento en cada una de las grandes literaturas románicas. Por todo ello, resulta difícil y complejo fijar el límite a la literatura románica medieval, especialmente en el siglo XVI. Un siglo después empiezan a aclararse las cosas. Francia ha optado definitivamente por el clasicismo grecorromano y crea el suyo a su imitación. Las formas barrocas se darán indiscutiblemente en Italia, en Portugal y, con más fuerza, en España. Pero se perderá la unidad o al menos la armonía románica.

Durante todo este largo recorrido en el tiempo, las literaturas que componen el cuadro de las románicas han tenido períodos de florecimiento y han ejercido sobre las otras una verdadera hegemonía. Son las literaturas de Francia las que dominan en toda Europa en la Edad Media. La literatura provenzal es la cuna de la tradición literaria occidental. Con ella comienza la historia literaria en la Europa moderna. La francesa es más viva y rica y también tiene más larga duración temporal. Ejercerá la hegemonía en Europa, merced a su poesía narrativa como género más importante, renovada sucesivamente, después de los cantares de gesta, por

2. C. De Lollis, *Saggi di Letteratura Francese*, Bari, Laterza,1920.

los *romans* (clásicos, bretones, de aventuras), la fábula animalística, y los *fabliaux*, alcanzando su punto culminante con la poesía narrativa alegórica, que viene a resumir en el siglo XIII las corrientes literarias del Norte y del Sur. Enorme es también la masa de literatura religiosa, didáctica, científica e histórica, y muy considerable y original la poesía lírica y la dramática, cuya proyección alcanza hasta el siglo XVI. La vida literaria se desarrolla en las cortes reales y feudales, en las ciudades, a la sombra de las escuelas catedralicias y de las universidades. La literatura provenzal emigraba. También lo hace la francesa, pero por razones de expansión política, que comienza en el siglo XI, extendiendo a Inglaterra y a Italia su lengua. Los temas narrativos, primero en verso y después en prosa, se impondrán a las literaturas románicas y germánicas. Al predominio francés sigue el italiano, que comienza más tarde, en el siglo XIV, por obra personal de los tres grandes poetas florentinos, y ya no cesará hasta el siglo XVII. En el seno de la literatura italiana nace el humanismo, con su característica de universalidad, que en el siglo siguiente se extenderá por otros países románicos y que en el siglo XVI tomará vuelo europeo. Por último, en la época moderna, las literaturas peninsulares, la española en los siglos XVI y XVII, la portuguesa en el XVI, mostrarán su preponderancia. En el siglo XVII el clasicismo francés se impone a todo Europa. Las literaturas románicas son las primeras que se ven afectadas por esta nueva hegemonía, que resurge al cabo de cinco siglos. Pero tanto en España como en Italia hay un periodo de equilibrio entre ls corrientes tradicionales y las innovadoras, que acaban por triunfar. Si comparamos esta nueva imposición francesa con la sucedida en la Edad Media, veremos que hay una gran diferencia, no sólo debida como es natural, al total cambio de perspectiva histórica. En la Edad Media, las lenguas románicas no asumen a un mismo tiempo funciones literarias. Como señalaba Monteverdi:

> El francés y el provenzal son ya, hace siglos, el instrumento de dos gloriosas y famosas literaturas cuando el italiano, el catalán, el español y el portugués comienzan apenas a ser sistemáticamente usados con fines literarios. Por esto, naturalmente, estas cuatro últimas lenguas miran a los dos primeras como modelo y recurren a menudo a su ayuda[3].

Además, en la época medieval son muy abundantes las traducciones hechas especialmente del francés, y en los primeros tiempos abundan en todas las demás literaturas. Esto interesa sobre todo al considerar el problema del nacimiento de las lenguas literarias románicas. En el siglo de la

3. Op. cit., p. 63.

imitación del clasicismo francés, el siglo XVIII, éste llega a imponer sus directrices estéticas y también lingüísticas, pero impone además un cúmulo de ideas. Es decir que el fenómeno medieval está más circunscrito a la transmisión de una técnica literaria (métrica culta en la España del siglo XIII, esquemas narrativas para Italia y los siglos XIII o XIV) mientras que el de la época moderna es más complejo, debido a su clasicidad, en cuanto que ésta es una aspiración racional, humana y universal.

El Prerromanticismo y el Romanticismo significan la expansión de las literaturas inglesa y alemana, que abre paso al total cosmopolitismo literario de hoy. Los romanticismos de los países románicos se vuelven nacionales en su inspiración, con lo que resurgen literaturas muertas desde la Edad Media o desde el Renacimiento. Pero aquella «unidad fragmentada» que el mundo románico tuvo en los días unánimes del Medievo concluye para siempre.

EL MUNDO ROMÁNICO: TRADICIÓN Y ACTUALIDAD *

El mundo románico, esta perfecta y diferenciada entidad cultural, se presenta en la actualidad con sus rasgos objetivos y sus características perennes y con el dinamismo propio de una criatura viva. Aunque el hecho de estar inmersos en él, pueda dificultar la necesaria abstracción para encararlo con cierta perspectiva, deslindándolo de otros orbes lingüísticos, filológicos y culturales. Porque son estas tres notas, referentes a las lenguas, los textos y la cultura, las que definen este mundo, cuya amplitud es tal que requiere una completa consagración a su estudio[1].

Hay que intentar considerarlo aisladamente para señalar los rasgos esenciales de un panorama que podemos sintetizar de la siguiente manera:

El rasgo primero, el más inmediato, es el relativo a la situación española. La Península Ibérica contiene tres grandes lenguas y literaturas: española, portuguesa y catalana. El romanista español, tiene a su alcance un campo extraordinariamente dilatado. Dos de estas lenguas y literaturas, además, se reproducen allende los mares, en la América hispana. Y, desde el punto de vista lingüístico, la tarea es ingente. El romanista español se halla, por tanto, en una situación privilegiada y en magníficas condiciones, tanto por lo que se refiere al hemisferio lingüístico como al de las literaturas. Sin embargo, esta situación excepcional, no puede mutilarlo del resto de las otras lenguas y literaturas románicas extrapeninsulares: francesa, provenzal, italiana y rumana. Pero hay que aprovechar esta circunstancia geográfica e histórica para lograr un acercamiento mayor entre estas lenguas y literaturas en teoría y en la práctica, pese a los problemas surgidos en los últimos tiempos.

Hay una entidad mayor que integra la Península Ibérica en su marco geográfico. Del mapa peninsular, con sus islas, adyacentes y lejanas, pasamos al mapa continental.

* El presente trabajo apareció originalmente en francés: «Le monde roman. Tradition et actualité des langues romanes», *Les Langues Néo-Latines, 2*, 381 (2017), pp. 59-73.

1. Debo buena parte de estas consideraciones a mi maestro Andrés Soria Ortega, a quien desde aquí rindo homenaje.

Romanismo y Europeismo no representan nomenclaturas vacías, sino que los une una conexión real. Europa ha de mirarse con visión más completa, más allá de su realidad geográfica, en determinadas etapas de su devenir histórico y en mitos, temas o recurrencias que la han agitado siempre. Aunque en la actualidad los problemas continentales sean sobre todo económicos y políticos, subyacen y afloran las cuestiones culturales, lingüísticas y literarias.

Los orígenes románicos se identifican con los orígenes de Europa, es decir de la civilización moderna; de ahí la necesidad de penetrar en esta civilización en cuya tradición vivimos, y en cuya lengua nos expresamos. La dimensión histórica que los estudios románicos han alcanzado posee un valor actual, como contribución a la profundización de la conciencia europea, en cuanto que de ella viene el aliento y la luz necesarios para esclarecer las razones históricas de una Europa que no sea simple expresión geográfica, sino viva realidad. En la visión que se despliega hoy ante nosotros –decía Aurelio Roncaglia, en la introducción a un curso de Filología Románica leída en 1954–, los orígenes románicos no representan la fractura de una unidad, sino la superación laboriosa de la desintegración de un mundo sólo abstractamente unitario: la tendencia a una cohesión no más trascendente, sino viva y real. Representan el esfuerzo de elevación, en el consciente intento de reinterpretar antiguas tradiciones, hacia el sentido y la práctica de una vida espiritual común. La unidad de Europa –sigue señalando Roncaglia– no es un hecho geográfico o étnico, no es un fantasma abstracto, es una compleja unidad ideal, un proceso histórico de unificación que es necesario salvaguardar en el caos espiritual contemporáneo. Y esto sólo puede hacerse desde la perspectiva universal de la común latinidad. La referencia a la tradición, el reencuentro con el Medioevo, es una condición imprescindible para la renovación europea. Por eso hay que defender los resultados del proceso que inició el Medioevo, a pesar de los intereses materiales que intentan aislar el sentimiento nacional del europeo[2].

La integración del mundo románico en Europa, que nos incorpora al romanismo europeo, ofrece un doble registro: la existencia de países románicos y la superestructura de la Romanística, en éstos y en otros países europeos. Para describir brevemente esta situación, se puede emplear el atlas lingüístico, al que hay que añadir la nueva cartografía vigente: la de la Comunidad Europea. Dos instrumentos que se complementan y pueden ayudar a esclarecer nuestra visión global.

2. Vid. Juan Paredes, *Discursos pronunciados en el acto de investidura de Doctor «Honoris Causa» del Doctor Don Cesare Secre*, Granada, Universidad, 2003.

Francia, Italia, Bélgica son, con España y Portugal, los países románicos que en su contorno neto forman lo que podemos denominar el núcleo más unitario de la Romania (ya eran contiguos desde la expansión de Roma), y ahora, limitan entre sí. Suiza y Rumanía, ostentan características especiales. En la Confederación Helvética se hablan tres lenguas románicas y una germánica: francés, italiano, retorrománico y alemán, y tiene personalidad propia la literatura de la Suisse romande, sin desdeñar a los pequeños grupos que mantienen el fuego de la literatura rética en la parte suiza de esta lengua. En cuanto a Rumanía –que ya no es fronteriza con ningún otro país románico–, es una isla románica en el Este de Europa. Y su literatura tiene una cronología especial, pues aparece en el siglo XVI.

Si tomamos ahora el mapa de la C.E.E., de los doce socios que componían la ampliación de 1986, cinco son románicos. El Reino Unido de la Gran Bretaña, actualmente excluido, tuvo antiguamente una gran impronta románica. Pero ni él, ni la entonces República Federal de Alemania, los Países Bajos, Dinamarca, la República de Irlanda o Grecia son países románicos. Hay que pasar al otro registro, el de la romanística, y entonces comprobamos que la mayoría de esos países cultivan los estudios románicos con excepcionales niveles de extensión e identidad, empezando por Alemania, –donde nació la Filología Románica–; siguiendo por Inglaterra, Holanda, Dinamarca. Y a ellos debe agregarse Suecia, Finlandia, Austria, República Checa, Hungría, Polonia. Y ya fuera de la Comunidad, la Unión Soviética y Turquia.

Todos dedican su esfuerzo al estudio de las lenguas y de las literaturas neolatinas, sin que podamos ahora detenernos en la importante cuestión del romanismo de los países no románicos. Existe, pues, un mapa del romanismo europeo. Su capital ha tenido diversos desplazamientos. Pero destacaremos un detalle: si Estrasburgo es la sede del Parlamento Europeo, es preciso señalar que se ha elegido una ciudad románica. Allí se hicieron los solemnes *Juramentos de Estrasburgo*, públicamente, en francés y en alemán, y allí, muchos siglos después, su Universidad sería uno de los núcleos más poderosos de la Romanística.

Por último, el mundo románico y el mundo occidental, coinciden en una categoría máxima que podemos llamar cosmopolita y no planetaria.

Por encima del Viejo Mundo (con su eje vertical, Europa de Norte a Sur y horizontal, Mediterráneo) cobijador de lenguas y culturas románicas así como de sus más acendrados cultivadores científicos, está América. Románica en el Centro y el Sur, con un nutrido país en el Norte (Méjico), es estudiosa del romanismo en Estados Unidos y en Canadá. Y también, fuera ya del mundo occidental, el Japón, con otros centros asiáticos de gran porvenir, más recientes.

Esta síntesis que recorre, de mayor a menor, diversos mapas, tendría que culminar en la consideración de la Romanística como conjunto de saberes, con su aprendizaje, transmisión y horizontes y su instalación en

el concierto científico de las humanidades. Pero este contacto sincrónico, cuyo despliegue invita sin duda a profundizar relaciones actuales, más allá de lo superficial, no es completo. Necesita el concurso de otro elemento, el diacrónico, el factor histórico, fundamental para comprender su auténtica dimensión y significado.

Las notas para determinar la existencia del mundo románico proceden de la lingüística. Concebimos un mundo románico porque tenemos visión clara de que hay un conjunto de pueblos que hablan lenguas románicas, derivadas de la lengua de Roma, diferentes de otras lenguas de cultura, que desde la antigüedad coexistieron lateralmente con el latín o en un momento histórico invadieron su área.

Pero el mundo románico no sólo se caracteriza corno entidad lingüística, sino que forma una unidad cultural, advertida en su conjunto temporal-espacial, por los que observan su producto literario desde fuera. Son los germanos y anglosajones los que, desde la perspectiva de la distancia, nos pueden ofrecer una visión de conjunto.

Tenemos, pues, que dirigirnos a estos autores no románicos, aunque romanistas, que han interpretado este mundo como se interpreta cualquier creación cultural. No se han limitado a describirlo, sino que han intentado captar su sentido profundo, su perfil característico. Como filólogos han atendido sobre todo a la estructura lingüística y literaria.

Entre los estudiosos alemanes de Filología Románica se destacan inmediatamente, después de los nombres de Grober y Morf, Karl Vossler y Ernest Robert Curtius, los más ilustres en atender a los perfiles culturales del mundo románico tal como se manifiestan en su lengua y su literatura.

La interpretación vossleriana del mundo románico no está recogida en una obra concreta, sino desperdigada en varios ensayos breves y hemos de verla siempre en relación con su pensamiento general y más que nada con sus ideas lingüísticas[3]. Vossler llega a una visión de las lenguas nacionales inseparable de las literaturas y las culturas, y conjugando estos tres elementos, obtiene su perspectiva conjunta del mundo románico. Ve naturalmente este mundo en oposición al germánico, y de este contraste va a extraer en la mayoría de las ocasiones las notas caracterizadoras.

3. Las obras de Vossler relacionadas con estas cuestiones son especialmente *Aus der romanischen Welt*, Karlsruhe-Stahlbeg, 1948. (Casi totalmente traducido al español: *Formas literarias de los pueblos románicos* y *Estampas del mundo románico*), las referentes a España *Escritores y poetas de España, Algunos caracteres de la cultura española, San Isidoro y otros ensayos* y *Romania y Germania* ; *Südliche Romania*, München-Berlin, 1940; *Die romanischen Kulfuren und der deus greits*, Stuttgart, 1948, y la obra póstuma *Die Dichtungformen der Romanen*, hgg. Von Andreas Bauer, Stuttgart, 1951 (traducción española de J. M. Coco Ferraris, *Formas poéticas de los pueblos románicos*, Buenos Aires, 1960.